

EDUCACIÓN PARA LA PAZ

Fecha de recepción: 15 – 12 – 2008

Fecha de aceptación: 30 – 04 - 2009

AUTOR: Ana Paola Salamanca García. Ingeniera Industrial. Universidad Javeriana.

Magíster en Derechos Humanos. Universidad de Siena. Italia. Candidata a Magíster en

Paz, conflicto y Desarrollo. Universidad Jaume I. España. Directora Operativa. Centro

de Investigación para la Paz y la Convivencia de la Universidad del Magdalena.

e-mail: ana_p_salamanca@yahoo.com

RESUMEN

Las violencias directa, estructural y cultural se han venido acentuando dentro de las dinámicas sociales, impidiéndole al diálogo y a la resolución pacífica de conflictos que sean los mecanismos utilizados para contrarrestar estas formas de violencia. Además, el modelo económico impuesto, las comunicaciones, la tecnología y el sistema educativo occidental han favorecido para que la desigualdad, la injusticia y el deterioro del tejido social aumenten.

La educación frente a esta problemática se ha venido planteando el interrogante y reto de cómo hacer para que estas tendencias puedan ser modificadas, es así como nace la Educación para la Paz. Ésta, se presentan hoy como alternativa innovadora de aprendizaje en capacidad de ajustarse a los cambios coyunturales y dar soluciones pedagógicas a los nuevos retos mundiales.

ABSTRACT

Direct, structural and cultural violence has been stressed within the social dynamic; this type of violence impedes the growth of the dialogue and the peace conflict resolution. In

addition to this, the economic model imposed, communications, technology and western educational system have been favourable to increase inequality, injustice and decrease human development.

Therefore, education has been looking for new ways to approach this type of violence and Peace Education emerges as an innovative alternative of learning in order to promote social progress and better standards of life. One of the relevant aspects of Peace Education is that it can adjust to different situations and it gives pedagogic solutions to the new global challenges.

PALABRAS CLAVE: Paz, educación, violencia, desarrollo humano, pedagogía.

KEY WORDS: Peace, education, violence, human development, pedagogía.

EDUCACIÓN PARA LA PAZ

“Construir la paz es obra de la educación; la política solo puede evitar la guerra”

Maria Montessori

Introducción

Durante el siglo XX y en la actualidad la sociedad se ha venido identificando con un modelo occidental que se organiza de manera clasista y competitiva, donde los pocos miembros que hacen parte de este modelo constituyen una economía acumulativa basada en una sociedad de consumo promovida a través de los adelantos científicos y tecnológicos. El mundo de hoy se ve enfrentado a la agudización de los problemas de pobreza, discriminación, falta de oportunidades, violencia de género, contaminación ambiental e iniquidad.

Elementos como el egoísmo, la inmediatez, la violencia y el individualismo dominante en una sociedad imparcial, no posibilitan la generación de espacios de diálogos de saberes interculturales e interdisciplinarios que propicien la búsqueda de soluciones conjuntas a los retos que presenta éste nuevo enfoque global.

La educación no puede ser ajena a esta realidad y permanecer estática e indiferente a los retos que el mundo cambiante plantea. Se necesita entonces generar nuevos modelos pedagógicos con una dinámica y estructura educativa apropiada, que vayan a la par con el entorno donde se desenvuelven y que tengan como objetivo la concienciación del

individuo y la generación de análisis crítico de sí mismo, su entorno y la libre expresión de las insatisfacciones sociales.

Bajo estas tendencias, la educación tiene la gran responsabilidad de implementar una pedagogía que brinde un espacio amplio de aprendizaje y convivencia, y que facilite las herramientas necesarias para construir un tejido social que ofrezca como base una cultura de paz.

Es imprescindible generar una educación donde la violencia no continúe asentándose como forma natural en las relaciones humanas y la presencia afectiva haga parte del proceso de aprendizaje. Es aquí donde la propuesta de una Educación para la Paz encuentra espacio y audiencia para hacerse realidad.

El lastre de la Ilustración en el mundo actual

La ilustración ha marcado la historia de la humanidad. Este movimiento ha sido el punto de partida de un nuevo orden social, económico y político, fundado y sostenido por una ideología que aun hoy se mantiene. La influencia de la ilustración impactó en el pensamiento occidental en tres conceptos fundamentales: la naturaleza, la razón y el progreso.

La naturaleza fue vista como un modelo a imitar por sus características de poder, orden y perfección, factores que la razón estaba en capacidad de asimilar e imitar hasta el punto de sustituir el poder de un ser supremo y creador para dar explicación a todos

los fenómenos naturales. Este es el primer elemento que conduce a pensar que el ser humano es el centro de un todo y que no existe nada con mayor poder sobre la tierra.

La Razón se convierte en una diosa, todo tiene que ser examinado por ella para resolver los problemas, todo debe tener una explicación científica y su credibilidad comienza a incrementarse haciendo primordial su presencia en la toma de decisiones. Ella comienza a dar explicación a lo inexplicable como el espíritu, la mente y Dios. Se dejan de lado las emociones del hombre, no hay cabida para la imaginación y todo debe tener una interpretación racional.

Por último **el progreso**, que propicia una búsqueda incansable hacia el aprendizaje, el cambio y el mejoramiento continuo hacia el camino de la perfección. Un progreso que bajo ningún pretexto puede detenerse frente a los asuntos elementales del ser humano como la memoria, la cultura, la religión y si es necesario la vida.

La educación ha sido en muchas oportunidades el vehículo de expansión de esta ideología. “La escuela que tenemos [...] surge con la nueva sociedad industrial [...] con la escuela se difundirán las *luces* a toda la sociedad creándose la *laboriosidad* y el resto del conjunto de valores necesarios para el nuevo orden social”. (FERNANDEZ: 1997, 20)

Como podemos observar, la educación es puesta al servicio de los intereses de la época de la industrialización o modernidad, y como tal, va de la mano con sus ideologías que preparan al hombre para su inserción laboral como principal objetivo. Es así como la *teoría de la correspondencia* planteada por Bowles y Gintis hace referencia a este

fenómeno donde no solo la formación de cualidades técnicas es lo que la escuela desarrolla en la gran mayoría de la población, sino los rasgos característicos, las disposiciones psíquicas, las actitudes y la capacidad de integrarse de manera no conflictiva en el sistema de relaciones laborales.

En este proceso de cambio, las pasiones (amor y odio) del hombre adquieren una dimensión importante hasta el punto que el placer y el dolor se comparan con lo bueno y lo malo (Helvitius, 1715-1771). Se comienzan a orientar estos patrones morales como canal en la búsqueda de la felicidad y la utilidad individual. El hombre hace una ruptura entre lo que se consideraba anteriormente bienestar común y lo que después del fenómeno de la industrialización se conoce como desarrollo.

El lastre de la ilustración trajo como resultado la creencia de un ser humano omnipotente, capaz de dar explicación a todos los fenómenos, naturales y sobre naturales, con la seguridad, mal infundada, de que podía construir y destruir todo lo que existe. Este planteamiento ha dejado innumerable resultados negativos en un orden mundial del cual estamos siendo partícipes, donde la dominación ideológica se unifica bajo principios de liberalización, desreglamentación, privatización y donde solo sobreviven los mas fuertes.

“Hoy en día lo que podemos vivenciar con ésta lógica es el debilitamiento del Estado; la globalización económica y cultural; un concepto productivista de la educación que ignora los valores (sociales e individuales): y el aumento de la exclusión social”.
(TRUVILLA: 2002, 306)

Solo basta mirar cómo los indicadores económicos, sanitarios y sociales se degradan continuamente, las guerras, las enfermedades, las inequidades históricas en la distribución económica y la imposición de hegemonías culturales nos demuestran que algo dentro del sistema no funciona y que aunque la esperanza de vida al nacer haya alcanzado edades sorprendentes, sin embargo la capacidad destructora del hombre se ha incrementado mientras que la creadora vital va disminuyendo.

Importancia de la educación y la familia en una sociedad cambiante

La educación puede llegar a despertar en las personas un sentido crítico que les permite analizar el entorno, la ideología, la religión y la cultura donde se están desarrollando. Este proceso de análisis personal posibilita la inserción del hombre en un espacio propio, haciéndole participe de su desarrollo como sujeto, actuar de forma consecuente con su criterio y realizar propuestas de cambio si lo cree pertinente.

“ Es a través de la educación que las sociedades alcanzan mayores cotas de desarrollo humano, superan los prejuicios y estereotipos que segregan y separan unos de otros, se establecen relaciones basadas en la cooperación y la participación, se aprehende y comprende el mundo diverso y plural en que vivimos, se desarrollan las habilidades y capacidades necesarias para comunicarse libremente, se forma el respeto de los derechos humanos y se enseñan a aprender las estrategias para resolver los conflictos de manera pacífica”(TUVILLA, 2003:306).

Por esta razón, es relevante ofrecerle al individuo una estructura educativa centrada en el respeto de la condición humana, seguida por una reflexión crítica y la búsqueda de soluciones a los retos que presentan los acelerados cambios mundiales.

Según Miller esta estructura se refiere, por una parte a su función socializadora en cuanto transmisora de los valores propios de la sociedad, y por otro lado, a su capacidad de anticiparse al cambio satisfaciendo así necesidades que el entorno requiere. Estos dos aspectos deben ir acompañados de la función humanizadora o pacificadora.

Las dos primeras funciones atienden las dimensiones tradicionales de la educación y se encargan de los diferentes temas disciplinares que hacen parte esencial del desarrollo, aquellos que le proporcionan al individuo las herramientas básicas de conocimiento como las matemáticas, el lenguaje y las ciencias sociales entre otras; saberes que dentro del progreso individual y grupal ofrecen una amplia gama de aspectos positivos en el crecimiento de la persona y la comprensión de su entorno.

Sin embargo, es de suma importancia recuperar la tercera función. Ella representa un modelo de educación abierto y plural, no restringido a espacios físicos de aprendizaje y donde el sistema educativo no puede reducirse a la memorización de conceptos, cálculos y estimulaciones intelectuales, sino que debe ir más allá e integrar un conjunto de elementos donde se cultiven las capacidades humanas y así adoptar un modelo integral. (MILLER, 2002:34)

El modelo integral pasa por la interacción del individuo no solo con el entorno escolar, sino también con la capacidad que éste proporcione para interactuar con otros elementos y espacios que también son fundamentales en el proceso de aprendizaje como la familia y la sociedad.

Antes de dar paso al análisis de la responsabilidad de la escuela en el contexto social, es importante mencionar que la raíz y causas de todos los problemas no son escolares sino sociales. Partiendo de esto, no es la escuela sino en la sociedad donde deben resolverse los problemas, sin embargo el aporte de la institución educativa en la búsqueda de soluciones tiene un carácter protagónico ya que desde allí se pueden formular iniciativas de crítica y construcción del sentido social. (FERNANDEZ: 1997, 25)

En ocasiones, a consecuencia de diversos factores como la desintegración y/o violencia familiar, algunos niños carecen tanto de la familia como de un espacio vital encargado de la transmisión de valores y modelos de convivencia. De acuerdo con esta carencia, las relaciones que el niño puede establecer con otros individuos es muy baja y generalmente cuando lo hace van acompañadas de relaciones de poder donde la autoestima no se ve estimulada, donde existen bajos niveles de comunicación, de afecto explícito, abundantes normas y exigencias para obedecer, y donde se dedican grandes esfuerzos a influir, controlar, evaluar el comportamiento y se usa el castigo en vez del diálogo.

Es así como la institución educativa se convierte en ese único espacio positivo para el niño y asume el papel más importante en la sociedad después de la familia. Visto de esta manera el compromiso de la escuela en el proceso de desarrollo integral tiene una gran responsabilidad. En muchas ocasiones la escuela es la única institución social que le permite al niño tener alguna oportunidad de integrarse y desarrollarse como persona en la sociedad.

“[...] podemos entender a las instituciones sociales como el cemento de la vida social ya que proporcionan las normas, reglas y medidas básicas que los seres humanos elaboran en su interacción recíproca”. (GIDDENS:1991,413)

Esto significa que la escuela como institución social, llegaría a ser en algunos casos la única oportunidad de interacción y aprendizaje, para aquellos niños que por diversas circunstancias han crecido en un ambiente familiar caracterizado por la carencia de afecto, donde la violencia ha sido la única forma de resolver los conflictos y donde los valores morales no corresponden al bienestar de la comunidad sino tan solo a intereses personales.

Un estudio realizado por McDonald en 1.985 demuestra como los ambientes positivos, es este caso la escuela, donde se inculcan la educación en valores, en muchas oportunidades pueden llegar a contrarrestar, aunque no totalmente, los efectos de una privación anterior y modificar comportamientos marcados por vivencias del pasado. (RAMIREZ, 2003: 492)

De allí la gran importancia de fomentar en las escuelas la comprensión, el fortalecimiento de la auto-estima, el diálogo, la convivencia, el brindar respuestas adecuadas y satisfactorias a los interrogantes del estudiante, como también promover la creatividad y la democracia. Todos estos componentes hacen parte de un nuevo concepto educativo que surge de un rico y plural legado histórico que ha venido propiciando la Educación para la Paz.

Educación para la paz

En el marco de la búsqueda de soluciones a los nuevos retos que la humanidad vive, la Educación para la Paz lanza su propuesta de cambio, partiendo de la base de un mundo desorientado y con progresos tecnológicos, cambios políticos y un sistema ideológico fundado en la regulación del mercado donde el componente humano no tiene un mayor escenario.

Tomando estos elementos contextuales y basándose en los legados pedagógicos de la Escuela Nueva a comienzos del siglo XX, las acciones conjuntas en contra de la segunda guerra mundial, la creación de las Naciones Unidas en especial la UNESCO, el legado de no-violencia de Gandhi y las investigaciones entorno a la paz, son los componentes base para el estudio de esta nueva propuesta educativa.

Dentro de esta propuesta, surgen varios conceptos para dar respuesta a las exigencias de esta sociedad cambiante con diversas orientaciones y términos, así como Ramírez en Educar en Derechos Humanos, la Democracia y la Paz en América Latina lo describe de la siguiente manera: Educación ciudadana, educación cívica, educación en derechos humanos, educación para la democracia, educación en valores, educación para la tolerancia, educación no violenta, educación multicultural y educación para la paz. En este análisis se utilizará el término de Educación para la Paz, dándole espacio a algunas orientaciones de académicos provenientes de diferentes culturas.

Según Xares, la educación para la paz es un proceso dinámico y permanente que se fundamenta en dos pilares: la concepción de paz positiva y la perspectiva creativa del conflicto, ambos elementos que buscan promulgar la cultura de paz.

El concepto de paz positiva va más allá de ser la ausencia de la guerra y se extiende hacia su antítesis la violencia, violencia que no es entendida como una agresión física directa, sino que adquiere otras formas donde no hay victimarios visible pero que también causan sufrimiento humano.

Por otra parte, la perspectiva creativa del conflicto que se basa en el legado filosófico-ideológico de la no violencia y la investigación para la paz, buscando que el concepto de conflicto no sea percibido en términos negativos, sino que sea visto como un proceso natural, necesario, dinámico y transformador, capaz de generar cambios positivos en las personas y la sociedad.

Para el académico Mauricio Rodríguez, la Educación para la Paz es entendida como:

“ [...] el proceso educativo basado en la no-violencia, que pretende alcanzar la triple armonía del hombre consigo mismo, con los demás y la naturaleza, en orden a convivir en una comunidad donde los conflictos se regulan por consenso”.

(RODRIGUEZ:1995,33)

Según Rodríguez, la educación para la Paz tiene tres dimensiones: Personal, Social y Ecológica.

Dimensión Personal: se enfoca en la modificación de la conducta humana al nivel de la interacción con los otros y en la adquisición de actitudes autónomas, no-violentas y estimuladoras.

Dimensión Social: busca la regulación de la justicia y de la convivencia en un ambiente sano y positivo.

Dimensión Ecológica: centra su labor en el cambio de actitud hacia la naturaleza, maltratada por las agresiones bélicas y la mala gestión humana.

Todas estas dimensiones en conjunto potencian las capacidades humanas para crear una sociedad más justa, generando más oportunidades y comenzar a disminuir la brecha Norte-Sur que cada vez se hace más fuerte. También, podría ser esa guía de movilidad social desde donde se impulse a las personas solo bajo sus meritos y no por su origen social.

Por otra parte, para Paulo Freire la educación no consiste en una enseñanza mecánica donde el individuo pueda adquirir conocimientos abstractos en función de un contexto preestablecido, lo que su pedagogía busca es que el hombre encuentre la capacidad de replantearse el mundo en el cual se desarrolla y sea consciente de asumir su esencia humana. Para Freire, la alfabetización va mucho mas allá de la unión de letras para componer frases o leerlas, la alfabetización es toda una pedagogía.

“La alfabetización no es un juego de palabras, sino la conciencia reflexiva de la cultura, la reconstrucción crítica del mundo humano, la apertura a nuevos caminos, el proyecto histórico de un mundo común, el coraje de decir su palabra” (FREIRE, 2005: 26)

No podemos continuar pensando la educación como un proceso rígido y sistematizado, donde se “producen” hombres listos para ser parte de una sociedad predeterminada por unos pocos. Es necesario impulsar un sistema educativo donde se generen dudas, donde

la imaginación y la curiosidad sean el motor del desarrollo sin desligar el hombre de su parte humana y sentimental.

Los desafíos de este nuevo sistema nos obligan no tanto a promover hombres listos para ser actores productivos de su entorno, sino preparar personas con autonomía, capacidad de análisis y sensibilidad hacia lo comunitario como única vía de sobrevivencia y desarrollo colectivo.

Conclusiones

La complejidad de la sociedad actual es marcada en las nuevas tendencias de globalización, conflictividad, violencia estructural y descomposición del tejido social, han hecho que la educación enfocada hacia los procesos de convivencia social ocupen de nuevo lugares importantes en las agendas mundiales.

El sistema educativo tiene la gran responsabilidad de ser el espacio institucional por excelencia donde no solo se enseñen conocimientos básicos estructurales, sino donde también se generen herramientas pedagógicas innovadoras que potencien las capacidades de pensamiento autónomo y crítico en los individuos, ligando de manera constante su compromiso social con el entorno y por lo tanto su capacidad de diálogo.

La Educación para la Paz surge como un proceso transformador capaz de dar respuesta a los desafíos de este nuevo orden mundial, transmitiendo determinados valores como la justicia, la democracia, el compromiso, la autonomía y el respeto por el otro y la naturaleza. Su objetivo es el de difundir una cultura de paz en las sociedades donde la

violencia directa, estructural y cultural se esta asentando como forma natural en las relaciones humanas.

En Colombia si la Educación para la Paz tiene algún sentido, es el de buscar permanentemente por medio de la potenciación de la capacidades humanas, la disminución de la pobreza medida como frustración de necesidades materiales, de la opresión entendida como la privación de las libertades del hombre y de la alienación concebida como la insatisfacción de las necesidades materiales,

H.G Wells predijo que la historia sería una carrera entre la educación y la catástrofe, la sociedad global cada vez más se dará cuenta de la necesidad de realizar cambios estructurales, sociales, políticos y económicos sirviéndose de la educación para que la catástrofe no continúe llevando la delantera en esta maratón.

Bibliografía

ACNUR. (2004). “Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los refugiados: Recomendaciones para Colombia” Santa fe de Bogotá. ACNUR.

ALIANZA EDUCACIÓN PARA LA CONSTRUCCION DE LA CULTURA DE PAZ.
(2006): “Educación para la Paz” Boletín Informativo septiembre 2006, Bogotá, Offset Grafico Editores.

ALIANZA EDUCACIÓN PARA LA CONSTRUCCION DE LA CULTURA DE PAZ.
(2005): “Educación para la Paz” Boletín Informativo julio 2005, Bogotá, Offset Grafico Editores.

- BOWLES, S y GINTIS, H (1985): "La instrucción escolar en la América capitalista". Madrid, Siglo XXI.
- DELORS, J. (1996). "La educación encierra un tesoro: Informe a la UNESCO de la comisión Internacional sobre la educación para el siglo XXI". París, UNESCO.
- FERNANDEZ, F. (1997): "Violencia y Conflicto", en: *Educando para la paz: nuevas propuestas*, Madrid. Eirene.
- FREIRE, P. (2005): "Pedagogía del Oprimido". México, Siglo XXI.
- GEORGE, S. (2003): "Informe Lugano". Barcelona, Icaria.
- GIDDENS, A (1991): "Sociología". Madrid, Alianza.
- KUMAR GIRI, A. (1997): « Management Education and the Teaching of Ethics: Pedagogy, Practice and the Challenge of a New Initiative », *Journal of Human Values*, Nº3.
- MILLER, R. (2002): "Creating Learning communities" <http://www.creatinglearningcommunities.org/book/roots/spicer.htm>, consulta: 10-05-2004
- RAMIREZ, G. (2003): "Educar en Derechos Humanos, la Democracia y la Paz en América Latina", en MUNOZ, F. y otros (ed.): *Actas del Primer Congreso Hispanoamericano de Educación y Cultura de Paz*, Granada, Editorial Universidad de Granada.
- RODRIGUEZ, M. (1995): *La educación para la Paz y el Interculturalismo como Tema Transversal*, Barcelona, Oikos-tau.
- XARES, X. (1999): *Educación para la paz: Su teoría y práctica*, Madrid, Editorial popular.
- XARES, X. (2004): *Educar en tiempos difíciles*, Bilbao, Bakeaz.
- TUVILLA, J. (2002): "Programas Internacionales de Educación para la Paz", en MUNOZ, F. y otros (ed.): *Actas del Primer Congreso Hispanoamericano de Educación y Cultura de Paz*, Granada, Editorial Universidad de Granada.